



Confederación Latinoamericana  
de Religiosos - CLAR

*Hagan todo lo que Él diga ¡Ya es la hora!*

**SALUDO A LAS HERMANAS FRANCISCANAS DE MARÍA INMACULADA**  
**Eucaristía por la liberación de la Hermana GLORIA CECILIA NARVÁEZ ARGOTY**  
**Parroquia "Madre de las Misiones", 19 de noviembre de 2021**

*“sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” (Rom 8,28).*

Al abrazo que ya personalmente dio la Hna. GLORIA LILIANA FRANCO ECHEVERRY, presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos - CLAR, a la Hna. GLORIA CECILIA NARVÁEZ ARGOTY, hoy nos unimos con este saludo en nombre de la Presidencia y del Secretariado General de la CLAR, con motivo de la celebración de acción de gracias por su liberación. Las “glorias” se abrazan.

Como lo publicó la hermana Liliana, “un abrazo es la mejor manera de decirle a la Hermana Gloria Cecilia Narváez, en nombre de la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe: bienvenida a la libertad y gracias, porque con su testimonio nos muestra el camino del auténtico seguimiento a Jesús en medio de nuestro pueblo. Desde la CLAR nos alegramos por su regreso a Colombia”.

Ya es la hora profética: “La Vida Religiosa sirve a la humanidad, abandonando todo abuso para liberarse y liberar de toda esclavitud”. Se es profeta/profetiza cuando pacientemente pasan por el corazón palabras, historias, acontecimientos y la vida que se teje, al hacer camino con el pueblo. Ser profetisa y profeta en el hoy de nuestro mundo, nos exige mirar siempre más allá, contemplar lo imperceptible e intuir lo que ningún lente puede captar. Nos dispone a estar más cerca, a sentirnos serenamente más próximos a toda forma de vida en su belleza, en su dolor y en su complejidad. Ser profetisa y profeta en el hoy de nuestro mundo, nos lanza a peregrinar por caminos insospechados, con menos seguridades y más desprovistos de mapas de ruta o de bitácoras. Nos sitúa justo en la zona del riesgo, allí donde la única certeza se llama fe y se ha puesto en Aquel que decidió pasar por la vida en condición de Siervo. Ser profetisa y profeta en el hoy de nuestro mundo, supone sobre todo coraje para vivir con autenticidad nuestra vocación. Fidelidad a la oración y espacios prolongados de encuentro con el Dios que hecho Palabra, nos asegura su Espíritu para pasar por la vida haciendo el bien. Escuchar y discernir para hacer lo que Él nos dice.

"En Unidad Congregacional –ustedes Hermanas Franciscanas de María Inmaculada– han escuchado a Dios en el clamor del pobre”, a través del padecimiento y la incertidumbre acontecidos desde el 7 de febrero de 2017, cuando el trabajo misionero de la hermana Gloria Cecilia en la parroquia de Karangasso se transformó en cautiverio. Fueron 4 años y 7 meses, en los que su corazón, Hermana Gloria Cecilia, se fortaleció con la fe puesta a toda prueba, la esperanza alimentada minuto a minuto, y la caridad sostenida con la oración y el servicio a sus hermanos de cautiverio y a sus captores. Este largo padecimiento hoy nos permite experimentar con profundidad y celebrar con toda intensidad la grandeza de la libertad, la alegría y la gratitud.

Que todos los sufrimientos por los que pasó nuestra hermana, y que los unió a los padecimientos de Cristo y de tanta gente que en Colombia y en el mundo entero pasan por la misma situación, nos traigan abundancia de paz y de solidaridad y amplios horizontes de vida y libertad. Tenemos la certeza de que doña Rosita Argoty, su querida mamacita, desde el cielo celebra con nosotros esta acción de gracias por su liberación, y la continuará acompañando y protegiendo.